

Día de Andalucía.

Málaga.

28 de febrero de 2021.

Siendo alcalde de Málaga el

Excmo sr. don Francisco de la Torre Prados.

‘Un pueblo no se improvisa. Es como una escultura. Se modela’. Recorro a esta frase de Blas Infante, a quien hoy recordamos en este acto tan importante para nuestras señas de identidad y para nuestra propia personalidad para comenzar estas humildes palabras con motivo del 28 de Febrero, Día de Andalucía. Antes que nada, quiero expresar mi más profunda gratitud al alcalde de Málaga, don Francisco de la Torre, por su amabilidad al acordarse de quien les habla para este acontecimiento. Extensiva esta gratitud a quienes están aquí hoy, por estar en este acto, marcado, como todas

nuestras vidas desde marzo del año pasado, por la pandemia del Coronavirus, que vino a irrumpir en nuestras vidas, para arrebatarnos la de miles de conciudadanos andaluces y del mundo, y que aún no se ha ido, algo que esperamos haga pronto. Aquí no es bien acogida su presencia.

“Mi nacionalismo, antes que andaluz, es humano”, escribía el que es considerado padre de la patria andaluza en ‘La Dictadura pedagógica’. Creo que Blas Infante acertaba de pleno al definir cómo es el andaluz: humano y universal. *¡Sea por Andalucía libre, España y la Humanidad!*, dice la última estrofa de nuestro himno, porque la generosidad de esta tierra lo es también de sus habitantes. Se pide por nosotros, pero también por los demás. “Andalucía por sí, para España y la Humanidad, no es una fórmula arbitraria. Es una expresión síntesis de la Historia de Andalucía”, refería Blas Infante, Y es que en estos tiempos cargado de egoísmos, que haya una Comunidad como la nuestra que reivindica su alma nacionalista sin exclusiones ni actitudes catetas y grotescas

es de agradecer. Una de las características y de las virtudes de nuestra tierra es que es de todos de verdad. Somos ejemplo ante el mundo de solidaridad, superación y amplitud de miras.

Afirmaba Blas Infante a principios del siglo XX que 'La crisis actual antes que crisis política y crisis económica, es crisis humana. Es una crisis de humanidad'; curiosamente, más de cien años más tarde, esta frase sigue estando vigente. Y en esa crisis humana es donde Andalucía puede y debe jugar un papel determinante: nuestra lucha es por nosotros, por nuestro pueblo, por nuestras vidas, sí, pero también por los demás, por un mundo que sólo será mejor desde un punto de vista social y económico con la unión de los esfuerzos necesarios y con una generosidad de miras de la que, como el andaluz, pocos pueden alardear.

Los grandes pueblos suelen sacar lo mejor de ellos mismos en situaciones de crisis. Decía Einstein que "sin crisis no hay desafíos, sin desafíos la vida es una rutina, una lenta agonía.

Sin crisis no hay méritos". Nuestro desafío y nuestro mérito es afrontar estos momentos presentes cómo hemos afrontado tantas y tantas en nuestras milenaria existencia, porque Andalucía es una tierra longeva y curtida en mil batallas, donde la la filosofía de vida de sus habitantes se ha convertido en cultura, en hábitos de ser, estar, hacer y pensar exportados a medio mundo.

Tierra milenaria carga de nombres y de apellidos que son curiosamente Historia del Mundo, no sólo de Andalucía. Esa es otra de nuestras grandezas: nuestra capacidad de dar antes que pedir, posiblemente porque desgraciadamente también hemos tardado mucho en recibir...

El pan y la libertad es el sueño de cualquier pueblo. Por eso nuestro himno hace referencia a ambas cosas que parecen tan simples pero que desgraciadamente faltan en muchos lugares de nuestro mundo. Pan y libertad que ha llegado a nuestras alacenas y a nuestras almas con mucho esfuerzo, por lo que aquí posiblemente lo valoramos en su justa medida. Tenemos

pan y libertad. Reivindiquemos ahora más inversiones en Educación y en Salud, porque son los ejes del desarrollo de una tierra que ha conseguido mucho, sí, pero que tiene que saber transmitir que lo conseguido ha sido a costa de mucho esfuerzo y sinsabores, que nunca fue fácil. No hay nada fácil.

Nosotros, los andaluces, tenemos un gran desafío en estos tiempos que vivimos, en estos momentos de crisis: salvaguardar la salud de todos nosotros, y lo estamos haciendo, sin duda, con una gran generosidad, como todo.

Nosotros abrimos nuestras puertas al mundo (la masiva afluencia turística es un ejemplo de ello), pero también nuestros corazones, y eso es lo que nos hace diferentes, pero no mejores ni peores, sino iguales ante el mundo, pero enamorados e incardinados en la tierra de la que procedemos, tierra que vio también a lo largo de su historia cómo miles y miles de sus hijos tenían que emigrar en busca no sólo de pan, sino también de libertad. Ahora tenemos pan, tenemos libertad, y queremos tener salud, queremos dar una mejor

educación a nuestros hijos, queremos ser mejores cada día para guardar el pasado en un exigente futuro.

Permítanme ahora, en este 28 de febrero de 2021, que recuerde a Juan Valdivia, Carlos Seco Serrano, Vicente Imbroda, Carlos Rufo, Antonio Jesús Martín, Diego Pérez, Lorenzo Sanz, Carlos Falcó, 'Tito Antonio', andaluces o personas muy relacionadas con Andalucía, a quienes tuve el enorme privilegio de contar entre mis amigos y que han muerto por culpa del coronavirus. Se han ido y no les tocaba aún... Quiero elevar aquí, a los pies de la estatua de Blas Infante, en el Día de Andalucía, mi oración como creyente, a la vez que mi recuerdo y mi homenaje no sólo a ellos, sino a los más de 1.400 malagueños y casi 9.000 andaluces que han fallecido por esta maldita pandemia. Mi homenaje también a toda la clase médica y sanitaria de esta tierra, que muchas veces con menos medios de los deseados han hecho, y hacen una labor ímproba, casi heroica. Gracias a todos.

Dice hoy mi admirado Emilio Alba en el suplemento del 28 F de SUR, que una de las características más singulares de Andalucía es que los pueblos que nos invadían se quedaban y dejaban de guerrear, se convertían en andaluces por decisión propia. Es cierto. Esta tierra y este pueblo tiene, tenemos, una característica por encima de todas: nuestra hospitalidad, nuestra forma de entender la vida, nuestra cultura, porque aquí le abrimos las puertas a todos, pero no queremos al bicho: no es bien recibido, esperamos que nos abandone urgentemente y para siempre.

Esta tierra de brazos abiertos, de legitimidad ante la vida, de luces y de sol, la de los Blas Infante, Séneca, Ibn Gabirol, Maimónides, Picasso, Velázquez, Murillo, Góngora, Bécquer, Falla, Maria Zambrano, Alberti, García Lorca, Machado, Juan Ramón Jiménez, Gala, Victoria Kent, Juan Valera, Góngora, Julio Romero de Torres, Bernardo de Gálvez, Camarón de la Isla, Rafael de León, Pedro Romero, Manolete, Antonio Ordóñez, Fray Leopoldo de Alpandeire, Antonio Molina, Lola

Flores, Rocío Jurado, Antonio Banderas, María Victoria Atencia, Carlos Álvarez, Manuel Alcántara, Chicano, Garrido Moraga, Pablo Aranda, y tantos y tantos otros, ejemplos de creatividad, historia y vida, esta tierra, digo, es fuente de energía y puente entre continentes, mezcla de culturas, de sabiduría, y de formas de entender la vida. La vida antes que nada y por encima de todo. Viene a cuento ahora y en este momento la primera vez que Pablo Picasso se proclamó andaluz en una conversación con el fotógrafo argentino Roberto Otero. Estaban hablando de Góngora, de su barroquismo, de su surrealidad y de su sentido del lenguaje, así como de sus características... Al preguntar Otero los motivos de tal forma de entender la poesía, la literatura, Picasso respondió con rotundidad: "Nosotros los andaluces somos así". Era la primera vez que el genial malagueño hacía proclamación de su condición de andaluz.

En fin, que somos mezcla de pasado, presente y futuro, de surrealismo y prosopopeya, barroquismo y simpleza. Rectas y curvas. Seseos y ceceos... Andaluces.

Gracias por el honor de invitarme a este acto y por escuchar estas palabras. Permítanme ahora que finalice esta humilde intervención recurriendo a dos de los padres del modernismo, el almeriense, Francisco de Villaespesa, que cantó aquello de

‘¡Cantares de Andalucía!
¡Qué bien rima la guitarra
las sonrisas de Sevilla,
los suspiros de Granada
con el silencio de Córdoba
y la alegría de Málaga!
Almería, sus amores
sueña al pie de su alcazaba,
Jaén se adormece a la sombra
de un olivo y una parra...

**Huelva, la heroica y altiva
Adelantada de España,
¡sueña con un Nuevo Mundo
en el seno de otras aguas!
Y Cádiz, la danzarina,
baila desnuda en la playa
más blanca en sus desnudeces
que las espumas más blancas’.**

**Y sean ya mis últimas palabras para recordar el poema que
Rubén Darío remitiera en una carta dirigida a Juan Ramón
Jiménez tras quedar impresionado con Málaga, al marchar de
esta tierra tras su primera visita a Andalucía, a principios del
pasado siglo XX.**

**‘Mi nombre miré en la arena
y no lo quise borrar
para dejarles mi pena
a las espumas del mar’.**

**Salud, libertad, trabajo y paz. Invirtamos en sanidad y en educación. Mantengamos nuestra felicidad. Serán base de nuestro presente y de un gran futuro. ¡Feliz Día de Andalucía!
¡Viva Málaga!, ¡Viva Andalucía!**